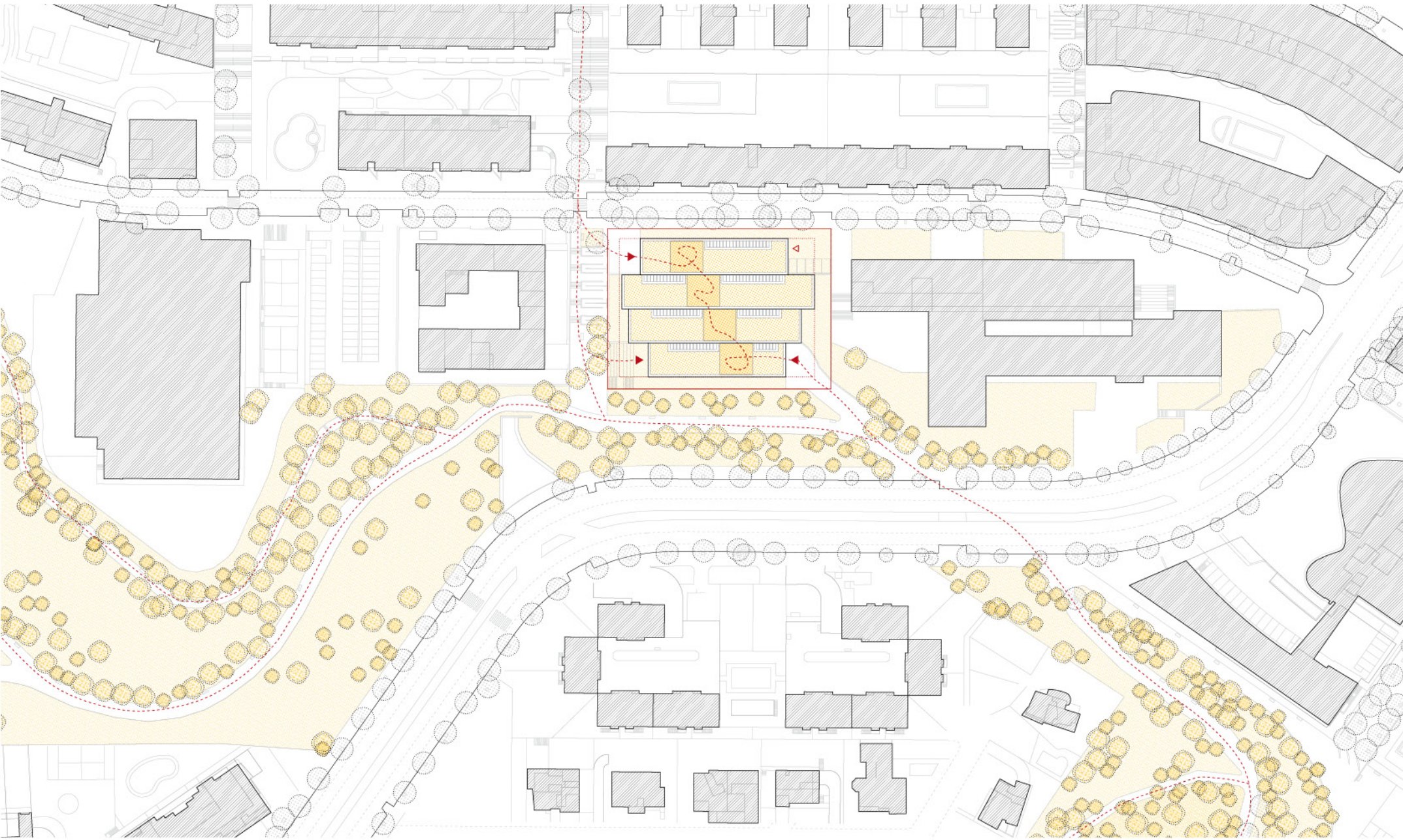




ESPECTADORES DEL PISUERGA

El "Plano de Valladolid y sus Cercanías" realizado por Jovanne Sculp en 1.820 dibuja una ciudad perflada por el río Pisuerga y sitiada por una serie de cerros que caracterizan el paisaje y condicionarán su posterior desarrollo. Ciudad y territorio aguardan amistosamente la llegada del próximo siglo XX. En 1.985 sobre el cerro Gallinero se inician las obras de la "Ciudad de Parquesol" muy próximas a un meandro del río. La ciudad comienza a expandirse por el territorio, convirtiendo al barrio de Parquesol en uno de los núcleos de población más importantes de Valladolid en la actualidad.

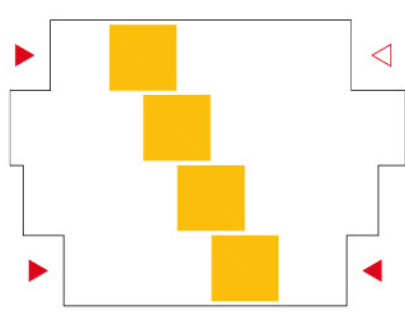
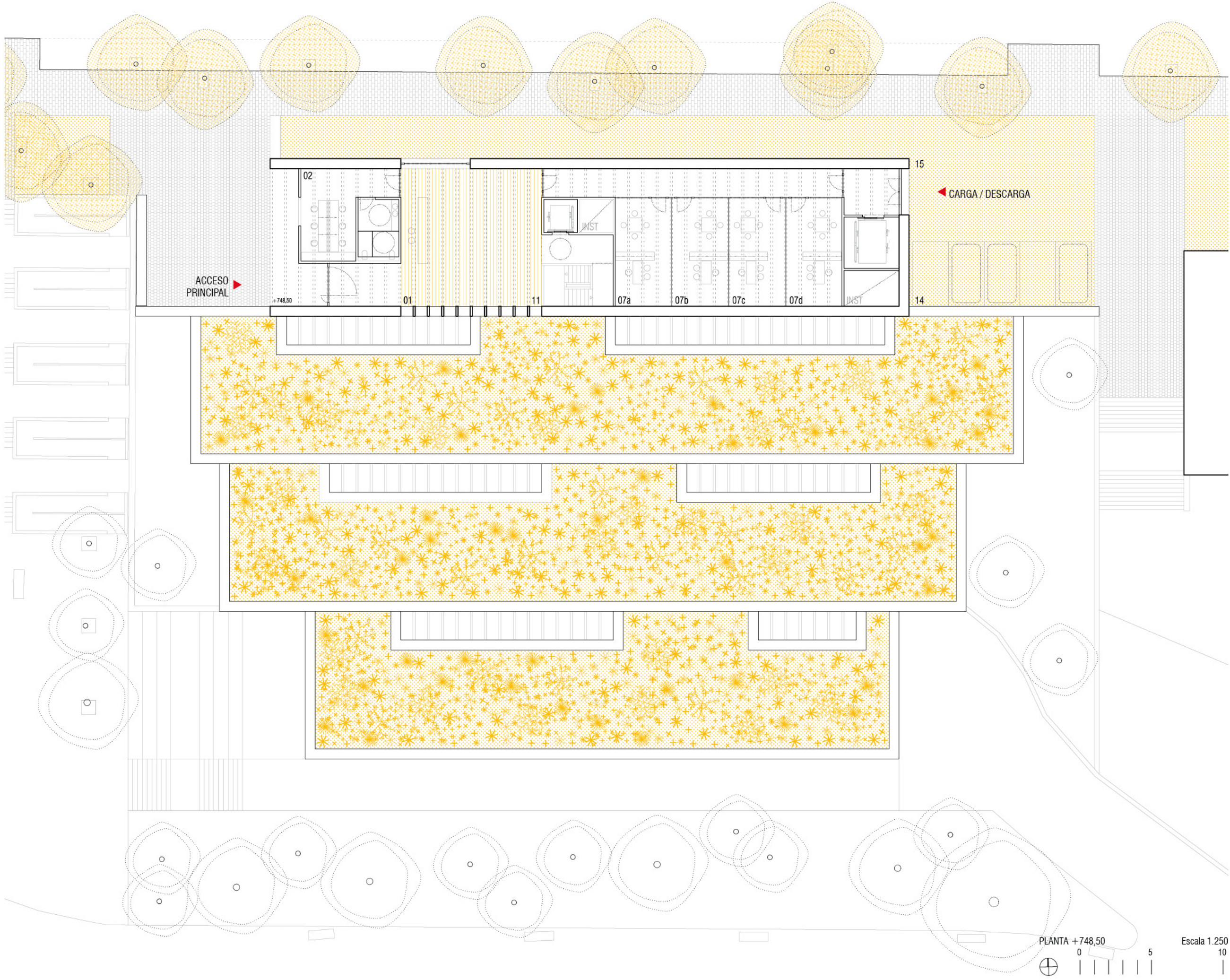
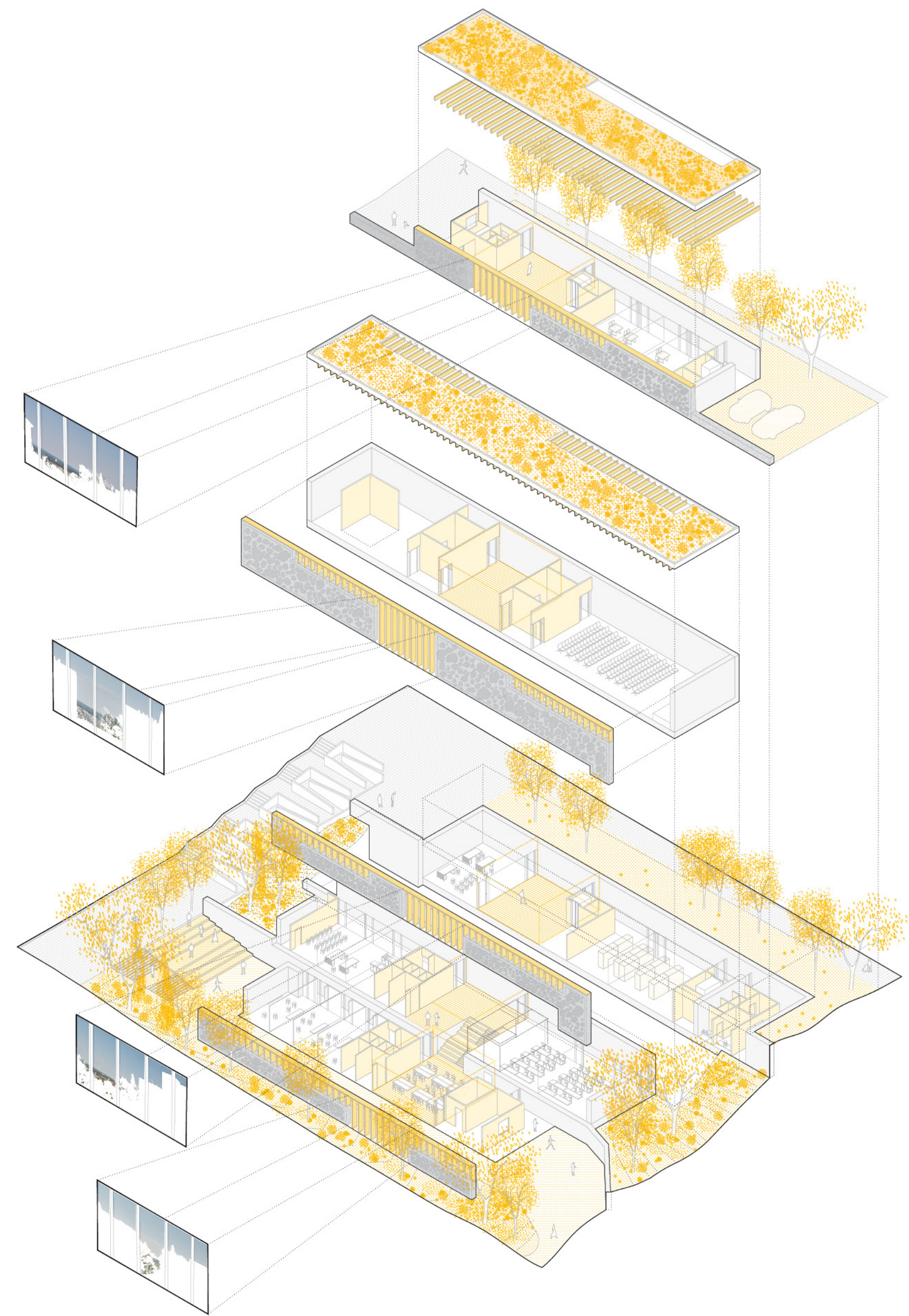
En una parcela municipal del barrio y a 750 m. de altitud, el Ayuntamiento propone la ejecución de un edificio público destinado a espacio joven para desarrollar actividades culturales, recreativas y lúdicas. Una parcela ubicada en el borde de una cinta paisajística que conecta un rosario de miradores: Almunia, las Américas, Parque de Los Almendros, Ladera Sur... Nuestro proyecto se aleja del desarrollismo del siglo XX, queriendo devolver la mirada a "Valladolid y sus cercanías", recuperando la memoria geográfica.

La propuesta quiere ser cerro. Desde la cota superior de la parcela, el edificio se derrama ladera abajo, sumergiéndose en el territorio con el objetivo de alcanzar su cota inferior y conectar los distintos niveles de la ciudad, fundiéndose en el paisaje. Y como si de un recorrido se tratara, el proyecto abre sus testeros a la ciudad, las plazas o los caminos, recogiendo al visitante y guiándolo a través de una suerte de vestíbulo escalonado a cuatro alturas que atraviesa el edificio. Un espacio indeterminado y polivalente, concebido para la espontaneidad cultural y con vocación cinematográfica.

Ese escalonamiento permite disponer de diferentes accesos y escenarios, facilitando la flexibilidad e independencia de todos los usos que el programa funcional requiere. Los distintos niveles se ejecutan gracias a una secuencia de muros paralelos de hormigón ciclópeo que son paisaje. Unos muros cuya textura podrá recordar a los campos y páramos que se observan en el horizonte hasta encontrarse con la vegetación de ribera.

Un cerro parece el lugar adecuado para mirar. El edificio se aparta, hundiéndose la mayor parte de su programa y proyectando una ventana que a modo de grieta es capaz de capturar el cielo y recorrer con la mirada los meandros del Pisuerga hasta morir en el Duero. Una ventana con ritmo y encuadre cinético que permite abarcar el paisaje y reivindicar el derecho al horizonte.

Una arquitectura como un animal agazapado, tumbado sobre la ladera que en un alarde de amabilidad entrega su lomo a la ciudad: 2.000 m2 de tapiz libre de instalaciones y plagado de vegetación que ofrecerán una visión fascinante al sinfín de vecinos que vierten sus vistas a la parcela, involucrándose en la cinta paisajística que recorre el cerro Gallinero. Una cubierta ambiental que, como si de un aflente del río se tratara, infiltrará su ecosistema en el barrio, convirtiéndose en espectadores del Pisuerga.



01. Accesos y vestíbulo distribuidor.

El edificio se abre al entorno mediante varios accesos situados en distintas cotas, aprovechando la pendiente para conectar de forma directa la calle, el parque y los diferentes niveles del programa. En el interior, los espacios de acogida y relación se encadenan verticalmente, formando un gran vestíbulo distribuidor que acompaña el recorrido a través del edificio.

02. Estructura.

La estructura se basa en la combinación de dos sistemas complementarios. Los muros longitudinales de hormigón ciclópeo construyen las plataformas, resuelven el contacto con la ladera y forman las principales líneas de apoyo del edificio. Entre ellos se disponen las vigas de madera, que salvan las crujeas de manera regular y ordenan los espacios interiores.

03. Escenarios.

El proyecto distribuye una serie de escenarios de distinta escala tanto en el interior como en los espacios exteriores del edificio. Las salas especializadas y los ámbitos polivalentes se complementan con terrazas, plataformas y zonas abiertas capaces de acoger encuentros, actuaciones, proyecciones, exposiciones o actividades espontáneas.

